Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

Semana Santa

Martes Santo

Salmo 70

En ti, Señor, he puesto mi esperanza; no me veré defraudado para siempre. La esperanza verdadera y segura está fundamentada en la fe en Dios Amor, Padre misericordioso, que "tanto amó al mundo que le dio a su Hijo unigénito" (Jn 3, 16), para que los hombres, y con ellos todas las criaturas, puedan tener vida en abundancia (cf. Jn 10, 10). Por tanto, el camino cuaresmal, camino de esperanza, es tiempo favorable para redescubrir una esperanza no vaga e ilusoria, sino cierta y fiable, por estar 'anclada' en Cristo, Dios hecho hombre, roca de nuestra salvación.

Desde Cristo, una nueva esperanza distinguió a los cristianos de las personas que vivían la religiosidad pagana. San Pablo, en su carta a los Efesios, les recuerda que, antes de abrazar la fe en Cristo, estaban "sin esperanza y sin Dios en este mundo" (Ef 2, 12). Esta expresión resulta sumamente actual para el paganismo de nuestros días: podemos referirla en particular al nihilismo contemporáneo, que corroe la esperanza en el corazón del hombre, induciéndolo a pensar que dentro de él y en torno a él reina la nada: nada antes del nacimiento y nada después de la muerte.

En realidad, si falta Dios, falla la esperanza. Todo pierde sentido. Es como si faltara la dimensión de profundidad y todas las cosas se oscurecieran, privadas de su valor simbólico; como si no "destacaran" de la mera materialidad. Está en juego la relación entre la existencia aquí y ahora y lo que llamamos el "más allá". El más allá no es un lugar donde acabaremos después de la muerte, sino la realidad de Dios, la plenitud de vida a la que todo ser humano, por decirlo así, tiende. La esperanza está indeleblemente escrita en el corazón del hombre, porque Dios nuestro Padre es vida, y estamos hechos para la vida eterna y bienaventurada.

Sí, Dios nos ama y precisamente por eso espera que volvamos a él, que abramos nuestro corazón a su amor, que pongamos nuestra mano en la suya y recordemos que somos sus hijos. La esperanza "no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo" (Rm 5, 5).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)